

A Ramon



EDITORIAL ESPAÑOLA, S. A. - SAN SEBASTIAN

Ramon



El padre de Ohk, que de lejos contemplaba esta escena sin dejar de galopar, no pudo reprimir un gesto de horror al suponer que Ahn, en justa venganza, dejaría matar al muchacho. Mas con el mayor asombro vió cómo Ahn desenvainaba su espada y rodeando a Ohk en un ademán de paternal amparo, dirigía sus pupilas sombrías al Buitre, desafiándole. El ave, reconociéndolo y recordando su acometividad emprendió el vuelo, huyendo cobardemente. Poco después, se perdía en el horizonte, entre aullidos. Los guerreros se acercaron respetuosamente al Rey de la Tierra. El padre de Ohk le untó los ojos con un bálsamo maravilloso, y las pupilas de Ahn se iluminaron nuevamente con la vida.—Remil está asombrado. ¿Qué raza de hombre eres?—exclamó el gran jefe del Sol—Soy Rey de la bondad y de la generosidad—contestó Ahn.



En este momento el doctor y sus cuatro acompañantes, llegaban a todo galope en su carro trayendo a Amhel, sana y salva.—¡Papá!—¡Hija mía! Una ensordecedora detonación llenó el espacio.—¿Qué es eso?—inquirió Ahn.—El ídolo del odio y de la crueldad acaba de ser volado por la trilita de nuestra magnanimidad—contestó el sabio Letamor.—Hemos acabado con todos sus monstruos interiores, en dura y reñida lucha victoriosa. Como por arte de magia, los hombres del Sol nacieron a una nueva alegría. El hechizo del ídolo macabro, que gobernaba la conciencia de aquella humanidad con el rencor y la ferocidad, acababa de desaparecer, y Ahn podía volver a la Tierra con el orgullo de haber conquistado al Sol para los altos fines humanos, y esto al precio de la suprema generosidad: la de la vida de Fhnel, el hijo de su corazón.—FIN.

J. CANELLAS C.

Precio: 25 céntimos.

OFFSET - SAN SEBASTIÁN